

CÁTEDRA GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA

El actual proceso de globalización supera largamente los procesos de mundialización e internacionalización instalados desde hace tiempo en la historia de la humanidad.

Se caracteriza por una contracción sin precedentes del tiempo y el espacio, producto de una revolución tecnológica, en particular de las tecnologías de la información y comunicaciones que cambian las relaciones de producción y de poder, las bases de la sociedad industrial, y dan lugar a una sociedad-red global de interdependencia creciente y desequilibrada.

Todas las sociedades contemporáneas viven de manera e intensidad diversas en este marco que produce cambios enormes en la vida de las personas: los cambios que antes se producían en varias generaciones, hoy se producen en el curso de una vida.

Se trata de un proceso ambivalente que puede conllevar grandes posibilidades de desarrollo o ahondar las desigualdades existentes.

Las democracias contemporáneas, aquellas que conjugan la protección de la libertad individual y tienden hacia sociedades más justas, ven afectado el funcionamiento de sus instituciones clásicas debido a estos nuevos desarrollos que permiten que la voz de los ciudadanos pueda alzarse en cualquier momento y desde cualquier lugar a través de la profusión de los medios de comunicación interactivos.

La Cátedra Globalización y Democracia se propone hacer una contribución significativa a la reflexión sobre las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas que conlleva el actual proceso de globalización y los desafíos que plantean para el funcionamiento democrático de las sociedades latinoamericanas. Lo hará desde una perspectiva interdisciplinaria, poniendo el acento en relevar las complejidades de este proceso y evitando visiones simplificadoras y unilaterales.

La cátedra estará centrada en la invitación de cuatro o cinco personalidades relevantes a nivel mundial cada año, quienes darán una conferencia pública relacionada con el tema de la cátedra y, eventualmente, un seminario de alto nivel para una discusión académica sobre las temáticas abordadas por la personalidad invitada.

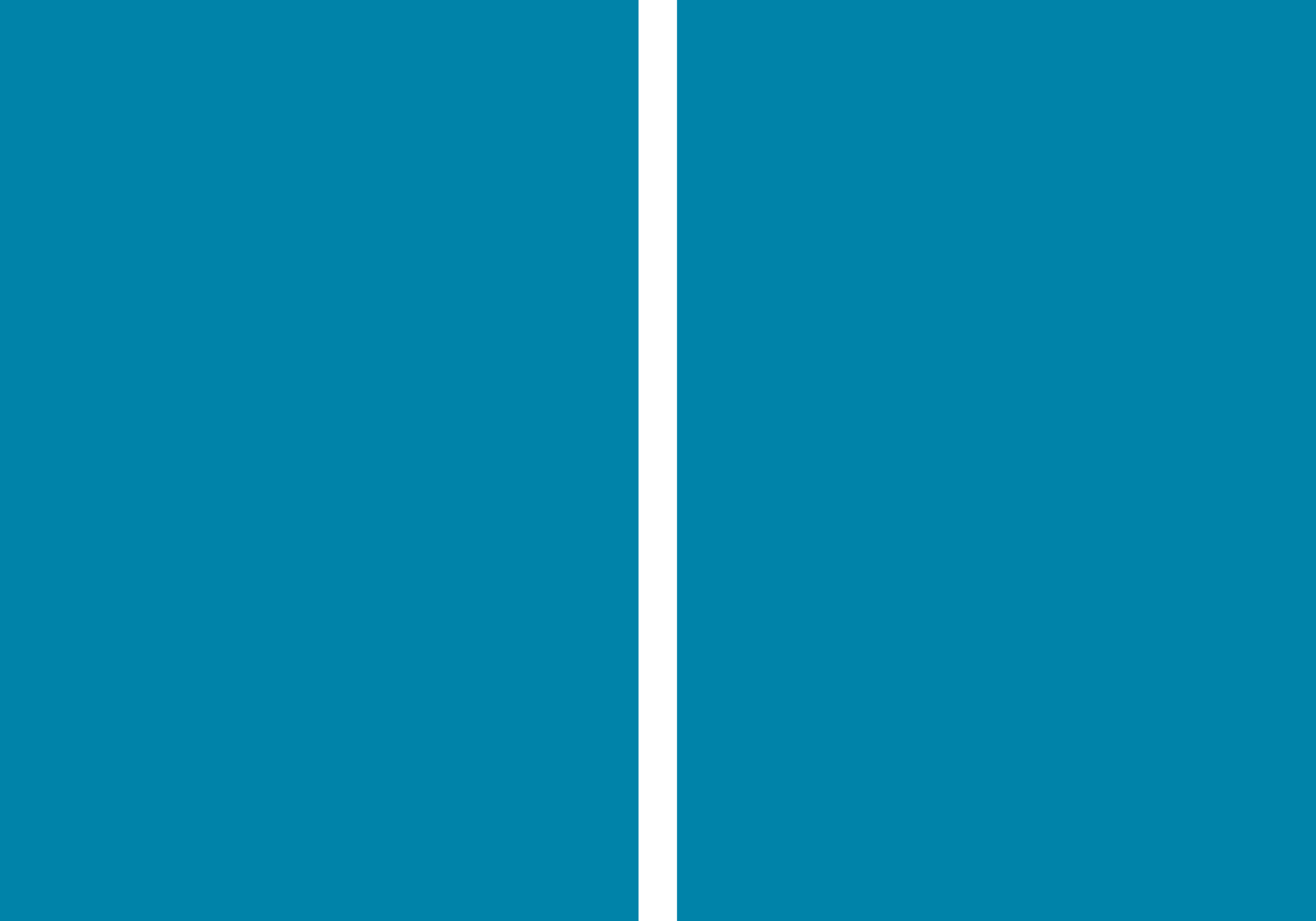


El Presidente Obama y las relaciones del gobierno de Estados Unidos con América Latina: hacia una nueva asociación

Harley Shaiken



Conferencia realizada en la
Cátedra Globalización y Democracia
Universidad Diego Portales / 6 de octubre de 2009



El Presidente Obama y las relaciones del gobierno de Estados Unidos con América Latina: hacia una nueva asociación

Conferencia de Harley Shaiken



EDICIONES
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

EL PRESIDENTE OBAMA Y LAS RELACIONES
DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS CON AMÉRICA LATINA:
HACIA UNA NUEVA ASOCIACIÓN

© Ediciones Universidad Diego Portales, 2009

Universidad Diego Portales
Dirección de Extensión y Publicaciones
Av. Manuel Rodríguez Sur 415
Teléfono: (56 2) 676 2000
Santiago – Chile
www.udp.cl (Ediciones UDP)

Edición: Andrés Braithwaite
Diseño: Felicidad

Impreso en Chile por Salesianos Impresores S. A.

Cátedra Globalización y Democracia

COMITÉ CONSULTIVO INTERNACIONAL

Alain Rouquié. Cientista político. Presidente de La Maison de l'Amérique Latine, Francia.

Fernando Calderón. Doctor en sociología. Encargado del Informe de Desarrollo Humano en Argentina.

Fernando Henrique Cardoso. Ex presidente de Brasil.

Harley Shaiken. Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Berkeley.

Héctor Aguilar Camín. Escritor, ensayista y director de la revista *Nexus* de México.

Manuel Castells. Profesor emérito de la Universidad de Berkeley. Profesor de la Universidad de Southern California y de la Universitat Oberta de Catalunya.

Marina Subirats. Catedrática emérita del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue directora del Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales entre 1993 y 1996.

COMITÉ CONSULTIVO NACIONAL

Agustín Squella. Consejero de la Universidad Diego Portales.

Alejandro Foxley. Economista. Fue ministro de Hacienda entre 1990 y 1994, senador entre 1998 y 2006, y ministro de Relaciones Exteriores entre 2006 y 2009.

Álvaro Saieh. Ingeniero comercial por la Universidad de Chile y PhD en economía por la Universidad de Chicago. Empresario, presidente de CorpGroup S. A. y Copesa.

Carlos Peña. Rector de la Universidad Diego Portales.

Cristóbal Marín. Vicerrector académico de la Universidad Diego Portales.

Ernesto Ottone. Director de la Cátedra Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales.

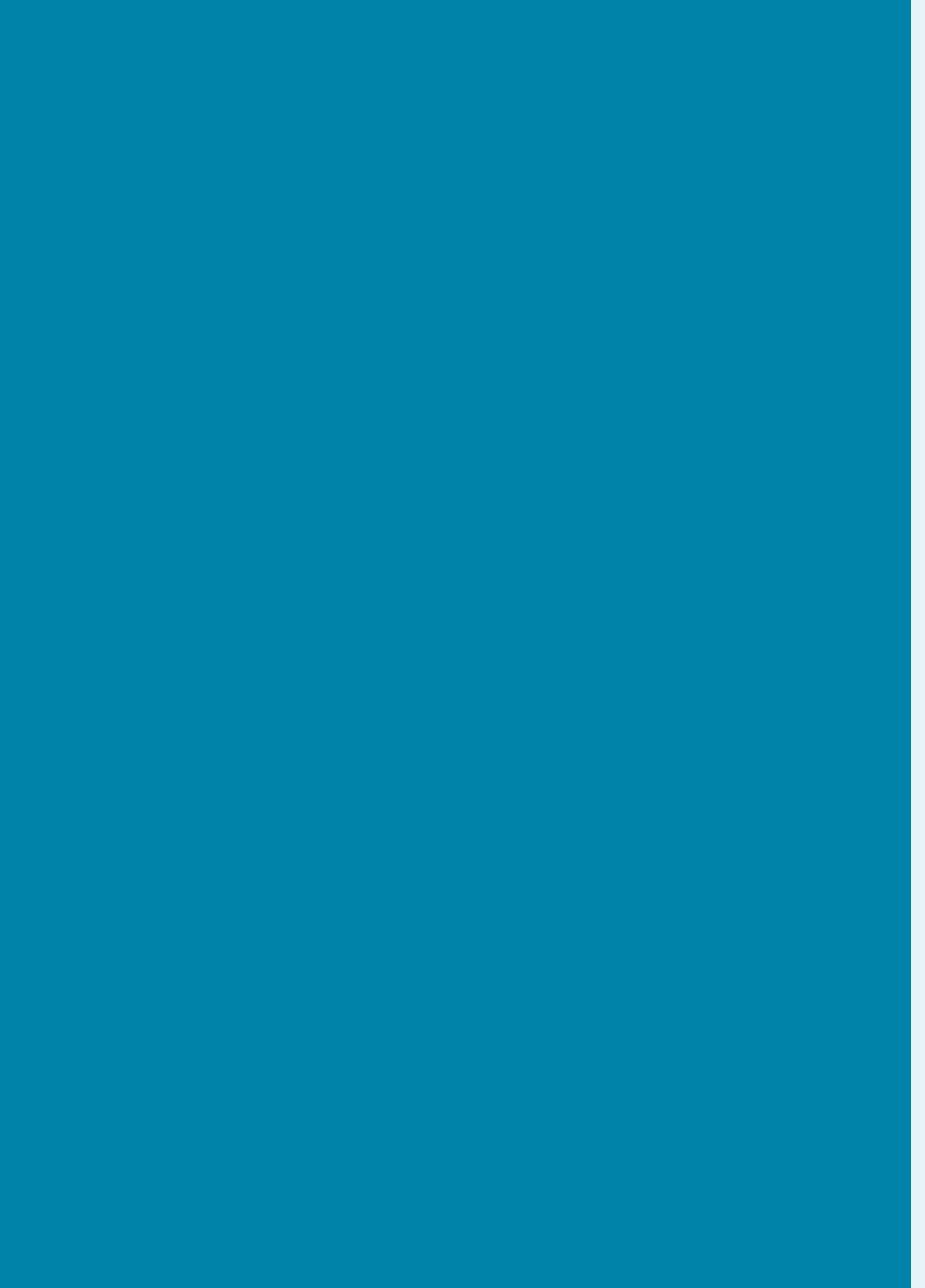
Oswaldo Puccio. Doctor en filosofía por la Universidad de Humboldt. Fue ministro secretario general del Gobierno entre 2005 y 2006, y embajador de Chile en España entre 2006 y 2008.

Rossana Castiglioni. Directora de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales.

Martín Hopenhayn. Master en filosofía por la Universidad de París VIII. Director de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

ÍNDICE

Presentación de Harley Shaiken por parte de Ernesto Ottone, director de la Cátedra Globalización y Democracia	9
El Presidente Obama y las relaciones del gobierno de Estados Unidos con América Latina: hacia una nueva asociación	13
Preguntas y respuestas	35
Bibliografía	41



Presentación de Harley Shaiken por parte de Ernesto Ottone, director de la Cátedra Globalización y Democracia

Quisiéramos en esta ocasión presentar en la Cátedra Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales al profesor Harley Shaiken, class of 1930, professor of Letters & Science. El profesor Shaiken es actualmente director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California en Berkeley. Es además profesor de estudios sociales y culturales en la Escuela de Educación y miembro del Departamento de Geografía de esa universidad, donde se especializa en cuestiones del trabajo, la tecnología y la producción mundial.

Su línea de investigación se centra en las humanidades y en las ciencias sociales, con énfasis en la integración económica y la democratización de las Américas. Ha escrito sobre América Latina, sobre temas laborales, las tecnologías de información, la organización del trabajo, la integración económica mundial y el comercio.

Antes de incorporarse a la Universidad de California fue investigador asociado en el programa de ciencia, tecnología y sociedad y en el laboratorio de producción y productividad en el MIT. Es autor de los libros *El trabajo transformado: automatización y trabajo en la era de la computación*, *Automatización y producción global* y *México en la economía global*. A su vez, es autor de numerosos artículos y reportajes en revistas académicas.

Además de dirigir el Centro de Estudios para América Latina de la Universidad de California, es asesor en cuestiones de comercio y trabajo en organizaciones públicas y privadas, y de relevantes miembros del Congreso de Estados Unidos. Adicionalmente, es integrante de los consejos asesores del Centro para el Progreso Americano y del Programa Americano del Open Society Institute.

La influencia del profesor Shaiken en su país es digna de ser destacada. Como experto en temas laborales –sobre todo en temas de sindicalización y calidad de trabajo– y en la relación entre México y Estados Unidos, su opinión es requerida por los más variados medios de comunicación. Sin embargo, su influencia va más allá de la mediática, ya que el profesor Shaiken cuenta con una vasta producción que lo posiciona y valida como un académico prolífico y escuchado.

Sus virtudes como experto son destacadas por diferentes sectores de la sociedad. En relación con la crisis económica y el colapso de la industria automotriz de Estados Unidos, el rol del profesor Shaiken como un líder de opinión ha tomado un gran protagonismo. La asociación sindical Union Auto Workers, que aglutina a trabajadores de las más diversas industrias, ha requerido de su análisis, de igual manera como lo han hecho grandes empresas automotrices basadas en Detroit, como Ford, GM y Chrysler, que han sufrido importantes cambios producto de la crisis económica.

Al mismo tiempo, el profesor Shaiken dedica sus esfuerzos a la difusión de temas laborales a través de conferencias universitarias o de diferentes comisiones del Congreso de Estados Unidos dedicadas a temas de reformas al sistema de salud o de pensiones.

Harley Shaiken es una persona muy vinculada a América Latina y ha observado muy de cerca el desarrollo de la democracia en Chile. Su interés hacia nuestro país tiene muchos años y se liga al proceso de recuperación democrática, habiendo seguido de manera muy próxima las negociaciones del tratado de libre comercio con Estados Unidos. En este contexto, nuestro invitado realizó sugerencias a la administración de Clinton sobre cómo garantizar que este tratado y otros con países emergentes se basaran en un trato comercial justo y amistoso con el medio ambiente. Su interés hacia nuestras políticas no acabó allí, ya que además ha estudiado la experiencia chilena como una experiencia regional que merecía atención. Fue impulsor de la invitación que la Universidad de California en Berkeley extendiera a la Presidenta Michelle Bachelet para dictar una conferencia acerca del nuevo rol de Chile en el mundo globalizado.

Últimamente, Harley Shaiken también ha dedicado parte de su tiempo a la investigación y difusión de fuentes de energía renovable, destacando el papel que Chile puede tomar en este sentido, debido a sus particulares ventajas comparativas. En mayo pasado, el profesor Shaiken sostuvo una interesante entrevista para la *Berkeley Review of Latin American Studies* con el ex Presidente Ricardo Lagos, donde se

abordó el giro que Chile podría tomar hacia la producción de energías alternativas, sobre todo en la utilización del desierto de Atacama como un polo de producción de energía solar.

Para la Universidad Diego Portales es un honor tenerlo con nosotros y tener la oportunidad de escucharlo. Abordará el tema “El Presidente Obama y las relaciones del gobierno de Estados Unidos con América Latina: hacia una nueva asociación”. Harley conoce muy de cerca la gestión del Presidente Obama, y también conoció muy de cerca el proceso que lo llevó a ser elegido, produciendo un parteaguas en la historia de Estados Unidos y un factor de profunda renovación en la política mundial.

Quisiera agradecer la presencia entre nosotros del profesor Shaiken, quien es además miembro del Comité Consultivo Internacional de nuestra cátedra.

Sin más, dejo con ustedes al profesor Shaiken.

El Presidente Obama y las relaciones del gobierno de Estados Unidos con América Latina: hacia una nueva asociación

Conferencia de Harley Shaiken

(Transcripción editada de la grabación de la ponencia)

Sumario

Introducción	15
1. Las posibilidades	17
Cambio climático y energías renovables	20
Migración, comercio, Cuba	23
2. Restricciones	28
3. Conclusión	32

Introducción

Estoy encantado de estar aquí y es un honor ser invitado por la Cátedra Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales, que dirige Ernesto Ottone, para dictar esta cuarta conferencia de la cátedra. Las conferencias anteriores han sido muy útiles y han entregado algunas importantes y nuevas perspectivas sobre asuntos cruciales.

En noviembre de 2008, ocurrió un evento inusual. Una gran parte del mundo celebró la elección de un nuevo Presidente en Estados Unidos. La victoria de Barack Hussein Obama marcó un momento decisivo en su propio país y abrió nuevas posibilidades para las Américas en su conjunto.

El Presidente Lula representó un sentimiento más extendido cuando dijo de manera muy enfática en marzo del año 2009 que “la importancia de la elección del Presidente Obama radica particularmente en lo que él representa para el mundo, y especialmente para Latinoamérica”.

La extraordinaria capacidad de empatía –que no necesita ser subrayada– del Presidente Obama aparece graficada por una anécdota que tiene que ver con Chile. En ocasión de una breve visita a Washington en julio de 2009 de la Presidenta Bachelet, a quien calificó como “una de las más notables líderes que tenemos, no sólo en nuestro hemisferio, sino en el mundo”, aceptó responder dos preguntas de la prensa. La primera fue acerca de si era el momento de entregar una histórica disculpa hacia Chile, y la segunda fue si acaso se tomaría una foto conjunta con la delegación completa de la prensa chilena. Pasó diplomáticamente en la primera, pero aceptó graciosamente la segunda (The White House, 2009b).

Si analizamos más allá del anecdotario los problemas sustantivos, podemos observar que, mientras claramente disfruta de un fuerte apoyo y de una fuerte simpatía a nivel global, el Presidente Obama enfrenta una paradoja compleja e incluso desalentadora: *cómo abrir nuevas posibilidades dentro de restricciones implacables*.

Si bien su voluntad es la de aprovechar las nuevas posibilidades para redefinir la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica de una

manera mucho más constructiva, las restricciones son diversas y van desde un colapso económico doméstico muy dañino hasta dos guerras muy severas que se libran fuera de sus fronteras. Con razón el Presidente Lula ha dicho: “Rezo más por él que lo que rezo por mí mismo”.

Los desafíos de la relación entre Estados Unidos y América Latina son enormes. El statu quo no es deseable y resulta insostenible tanto para Estados Unidos como para Latinoamérica. La región necesita de manera urgente hacerse cargo de varios problemas que van desde solucionar un crecimiento económico frenado por la crisis global hasta la reducción de las desigualdades. Desde reformas a la inmigración hasta la expansión del comercio, aun cuando es difícil trazar un solo camino o perspectiva para Latinoamérica, pues bien sabemos que es una región muy diversa, donde existen conflictos fundamentales de hoy y mañana, como el cambio climático, que traspasan las fronteras de forma creciente y sólo pueden ser enfrentados de manera multilateral y no a nivel nacional y aisladamente.

El contexto económico es particularmente duro en estos momentos. El colapso financiero en Estados Unidos se ha extendido con una rapidez sorprendente y con efectos devastadores para el resto del mundo. Como dijo Joseph Stiglitz, “éste no es solamente el peor desastre económico desde la segunda guerra mundial, sino que es el primer desastre global serio de la era moderna de la globalización” (Stiglitz, 2009). Además, señaló que el mercado financiero norteamericano falló en hacer lo que debió haber hecho: manejar el riesgo y colocar bien los capitales, y que estas fallas han tenido gran impacto en todo el mundo. En América Latina y el Caribe, el crecimiento promedio cayó desde poco más de un 4 por ciento en 2008 a un -2 por ciento o un -2,5 por ciento en 2009, generando una situación más grave en algunos países, como es el caso de México, cuya economía tiene una relación más cercana a la estadounidense (Banco Mundial, 2009).

Como bien señaló el Presidente Lula, la mejor manera en que Estados Unidos puede ayudar a Latinoamérica es mejorando su propia economía lo más rápido posible (Diálogo Interamericano, 2009).

El Presidente Obama ha buscado precisamente hacer eso, enfatizando en su discurso frente a las Naciones Unidas, en septiembre, que Estados Unidos ha trabajado con las naciones del G-20 para construir una respuesta internacional coordinada de más de dos mil millones de dólares en estímulos financieros para recuperar a la economía del desastre (Obama, 2009c).

Latinoamérica, gracias a sus avances anteriores, no ha sufrido tanto como otras regiones, y no ha sido tan dañada como en crisis económicas anteriores, aun cuando las oportunidades económicas durante este período se han claramente reducido. El efecto ha sido dolorosamente real para los nueve a diez millones de personas que han caído o recaído en la pobreza (Banco Mundial, 2009).

Sin embargo, a pesar del daño causado, el Banco Mundial proyecta que Latinoamérica se recuperará para el 2010, pudiendo incluso ayudar en la revitalización de la economía mundial.

1. Las posibilidades

Lo anterior constituye el escenario que se debe tomar en consideración para analizar las relaciones actuales entre Latinoamérica y Estados Unidos bajo la nueva administración. Quisiera comenzar estimando las posibilidades que se presentan, para luego examinar las tremendas restricciones políticas que el Presidente Obama tendrá que sortear para cambiar positivamente dichas relaciones.

Es esa intersección de posibilidades con restricciones la que determinará hacia dónde van las políticas de Estados Unidos en los próximos años.

Esta discusión no tiene como objetivo ser una mirada comprehensiva sobre la política exterior de Estados Unidos hacia la región, sino una exploración sobre oportunidades visibles –y no tan visibles– en un momento crucial de esta relación, porque creo firmemente que es un momento de inusuales oportunidades históricas, a pesar de las severas naturalezas de las restricciones. Es un momento de oportunidades si aprendemos a captar esas oportunidades y cómo aprovecharlas.

Déjenme señalar lo obvio. Hoy Latinoamérica vuela bajo el radar norteamericano. No es una falta de preocupación por parte del Presidente, del Congreso, ni de nadie, sino que es producto de otras demandas urgentes que existen en la política exterior norteamericana. Volar bajo el radar, sin embargo, puede tener ciertas ventajas: es también una ocasión para desarrollar nuevas ideas y aproximaciones de políticas innovadoras que podrían beneficiar a la región y fortalecer las relaciones entre ésta y Estados Unidos. Las malas noticias, por supuesto, son que a esa altitud, fuera del radar, los recursos son más difíciles de obtener y es más difícil mantener la atención.

En el corazón de la nueva estrategia del Presidente Obama, está lo que se llama “un nuevo sentido de asociación en las Américas”, donde él reconoce que las promesas de una verdadera asociación no se han cumplido en el pasado, y que la confianza se debe conquistar a través de pasos reales y gradualmente en el tiempo. Ha señalado también: “Les prometo que buscamos una asociación igualitaria” (Obama, 2009). Esta promesa, que explicaremos más adelante, llega en un momento donde países de la región, como Brasil, buscan jugar un mayor rol internacional y más independiente.

Esta tendencia hacia una Latinoamérica más asertiva e independiente es vital para una asociación genuina, ya que la acción debe generarse desde las dos partes. Lo que frena a Estados Unidos puede ser acelerado desde Latinoamérica y viceversa, así que esta nueva asertividad y esta promesa de un nuevo proceso por parte de la Presidencia de Estados Unidos podría llegar a ser una combinación muy positiva.

La elección de Río de Janeiro, hace algunos días, como anfitrión de los Juegos Olímpicos del 2016 fue un símbolo emocional de las aspiraciones de Latinoamérica de jugar un mayor rol en el escenario mundial. Lula comentó aquello de manera casi inmediata: “Brasil ha transitado desde un país de segunda clase hacia uno de primera clase, y hoy comenzamos a recibir el respeto que merecemos” (Barrionuevo, 2009).

La reacción al mismo acontecimiento en Estados Unidos, a pesar de ser más silenciosa, nos muestra la fuerte tendencia a la polarización

presente hoy en la política norteamericana, donde algunos aplaudieron el hecho de que el Presidente Obama –no Estados Unidos, sino el Presidente Obama– haya perdido en la candidatura de Chicago para ser sede de esos Juegos Olímpicos.

¿Hablar de una sociedad entre Estados Unidos y América Latina constituye para el Presidente Obama un simple recurso retórico para ganar simpatías en el marco en una cumbre? Creo que no es así. Estoy convencido de que existe una voluntad real de comenzar un nuevo proceso y que ello lo veremos con el paso del tiempo.

La Presidenta Bachelet ha tomado seriamente esta promesa y le cobró la palabra a Obama señalando, cuando estuvo en Washington, a finales de junio, que él fue muy claro en decir que íbamos a ser socios.

Ella sintió que Obama estaba diciendo que Estados Unidos quería forjar una relación constructiva con los países de Latinoamérica y el Caribe, y fue a la vez realista y optimista cuando señaló que “algunas veces estaríamos de acuerdo y a veces en desacuerdo, pero queremos tener esta relación de socios”. Finalmente ella indicó que ese tipo de interacción marcaría un profundo cambio, cuando expresó: “Todos decían: éste es el tipo de relación en la que queremos participar” (Brookings Institutions, 2009), aludiendo a los presentes en la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago.

Esta nueva aproximación podría tener un real significado en dos áreas estratégicas que se encuentran interrelacionadas: energía renovable y cambio climático. Estos asuntos interrelacionados son, o deberían ser, prioridades conjuntas, tanto para Latinoamérica como para Estados Unidos. Paul Krugman señala que, “en un mundo racional, el amenazante desastre climático debería ser nuestra preocupación dominante en la política y en las políticas públicas” (2009).

Pero es bien sabido que no vivimos exactamente en un mundo racional. Mientras el tema del cambio climático está muy presente en las agendas políticas de manera teórica, ha sido dejado de lado de manera sistemática o ha sido ignorado en la práctica.

La apuesta, sin embargo, es inusualmente alta, ya que el daño del cambio climático está dentro de los temas que fácilmente pueden posponerse pensando en reaccionar mañana, pero también está dentro de los temas cuya irreversibilidad asume un significado muy grave pasado mañana.

Cambio climático y energías renovables

El Presidente Obama fue enfático cuando se dirigió al grupo de trabajo para el cambio climático de las Naciones Unidas en septiembre: “Ninguna nación, ya sea grande o pequeña, rica o pobre, puede escapar del impacto del cambio climático, y el tiempo que tenemos para revertir esta marejada se está acabando” (National Security Network, 2009). Para apoyar sus palabras con acciones, la administración anunció en los últimos días que ha empezado a desarrollar nuevas reglas para emisiones de gases de invernadero para cientos de plantas generadoras y fábricas en Estados Unidos, adelantándose, de esta manera, a lo que el Congreso decida hacer en esta materia.

La legislación para el cambio climático, sin embargo, ahora está siendo tramitada en el Senado de Estados Unidos, luego de una ley aprobada en la Cámara de Representantes al comienzo de este año, y no parecería que pueda ser aprobada antes del 2010. “Cuando se realizó el disparo de partida de la carrera sobre energías limpias, Estados Unidos tambaleó”, señaló el secretario de Energía, Steven Chu, en un panel del Senado, “pero tengo confianza en que podemos recuperar terreno” (Broder, 2009).

Paradójicamente, América Latina lidera y está atrasada en lo que se refiere a energías renovables. Brasil es una potencia en etanol, generando casi el 40 por ciento del abastecimiento mundial, y la región tiene recursos hidroeléctricos considerables. Pese a ello, Latinoamérica está rezagada en lo que respecta a energía eólica, geotérmica y solar, produciendo menos del 1 por ciento a lo largo de toda la región. Este menos del 1 por ciento es bastante menor al 2,5 por ciento que se produce en el resto del mundo, es menos de la mitad, y el resto del mundo, como

bien sabemos, es un punto de referencia bastante bajo. Adicionalmente, en la región 40 millones de personas no tienen acceso a electricidad, y en esta situación la energía fotovoltaica solar podría transformarse en una solución central (O'Neil, 2009).

El Presidente Obama, en su discurso ante la Cumbre de las Américas, propuso la creación de una nueva “Sociedad para la Energía y el Cambio Climático de las Américas”, que podría avanzar hacia un futuro más seguro y sostenible (2009). Ella podría ser una iniciativa pionera, pero para que se convierta en una realidad se requiere un impulso político que fluya desde ambas partes de la asociación.

Debe provenir de liderazgos en Estados Unidos, pero, de igual manera, debe provenir de liderazgos de los países de Latinoamérica. No existe un monopolio de las ideas innovadoras que se relacionan en el desarrollo, financiamiento y difusión de nuevas tecnologías sobre energías renovables. La creación de proyectos conjuntos está lejos de ser un juego de suma cero: podría acelerar la introducción de nuevas tecnologías, aumentar el crecimiento económico y sentar las bases para un futuro sustentable.

El tamaño importa y Obama ha destacado de manera específica a México y a Brasil, las dos economías más grandes de la región, ambas miembros del G-20. Ha señalado que estos dos países “ya han trabajado de manera sobresaliente en esta área, tanto para promover energías renovables como para reducir las emisiones de gases de invernadero” (2009b).

Chile, sin embargo, tiene el potencial para hacer una contribución única, e incluso definitiva, en esta materia. El país reúne tres elementos: recursos económicos, el desierto de Atacama, y una demostrada voluntad y sofisticación política cuando se trata de estos asuntos.

La disponibilidad de los recursos nace luego de haber tenido la visión durante el gobierno del Presidente Lagos de establecer dos fondos derivados de los ingresos del cobre, en tiempos de bonanza económica; el desierto de Atacama provee abundante sol y espacio para la energía solar, y la voluntad política puede combinar los sectores públicos y

privados en la creación de nuevas formas de actuar frente al desafío de propuestas para nuevas energías en Chile y, a decir verdad, en las Américas.

Los fondos soberanos de Chile, creados a partir de las ganancias inesperadas del cobre –más de veinte mil millones de dólares–, pese a la crisis económica (Brookings Institution, 2009) se invierten en innovación doméstica, mientras que el Fondo Bicentenario, también proveniente de los ingresos del cobre, envía estudiantes al extranjero para obtener grados avanzados. Estos estudiantes hoy están siendo expuestos a la innovación de vanguardia en su rubro, a lo largo de todo el mundo en algunas de las mejores universidades, y es de esperar que cuando regresen a Chile sentarán las bases para futuras innovaciones en esta área.

De hecho, uno podría hacer una pregunta provocadora: en una nueva sociedad para las Américas y en lo que respecta a la energía, ¿qué impide que Chile tome el rol de liderazgo en energías renovables? Una iniciativa chileno-norteamericana para la energía solar podría ir más allá de generar energía –con lo importante y crucial que aquello es hoy para Chile–: además podría usarse para desarrollar tecnología solar avanzada. Podría construirse una industria solar en Chile para exportar –así como para alimentar al mercado doméstico– y crear trabajos verdes en un país más amistoso con el medio ambiente.

Como lo ha señalado la Presidenta Bachelet, “las buenas políticas económicas y las buenas políticas sociales y medioambientales son una y lo mismo. La cohesión social y el crecimiento verde son objetivos que pueden, y deben, ir de la mano” (Brookings Institution, 2009).

El gobierno chileno ya le ha dado vida a la noción de “sociedad”. Alguien, sin embargo, podría decir “espere un momento, usted está confundiendo a Chile con un país más grande de la región; éste es un país pequeño, con una pequeña economía y un pequeño mercado doméstico”, pero para desarrollar nuevas tecnologías en el siglo XXI eso no es necesariamente una desventaja. Chile, a través de nuevas sociedades entre el sector público y el privado, a través de sus conexiones con el

resto del mundo, puede desarrollar nuevas tecnologías y puede crear una base de exportaciones para Latinoamérica en particular, pero también para el resto del mundo. No existe monopolio en lo que respecta al lugar donde se llevarán a cabo las innovaciones o donde las industrias surgirán y se desarrollarán. ¿Seguiría siendo un camino complicado aun contando con las propuestas adecuadas? Claro que sí. ¿Es imposible? En absoluto.

Recordemos que la Presidenta Bachelet ha firmado acuerdos con el Departamento de Energía de Estados Unidos, con el estado de California y con la Universidad de California –los tres niveles: nacional, estatal e institucional en Estados Unidos–, y estos esfuerzos ya están dando frutos. La semana pasada, una impresionante delegación de investigadores y profesores de la Universidad de California en Berkeley, que trabajan en una gran iniciativa de biocombustibles, visitaron Chile como parte de ese acuerdo. Esta semana, el acuerdo Chile-California y la oficina del Presidente, encargada de ese acuerdo, han inaugurado la Semana de la Energía Renovable en Antofagasta y han traído al científico pionero y empresario norteamericano Stanford Ovshinsky. Y al premio Nobel de Física italiano Carlo Rubbia. Ovshinsky incluso ha planteado que la energía solar es tan importante para Chile como el petróleo lo es para Arabia Saudita, señalando además que el sol durará cinco mil millones de años, mientras que el petróleo tarde o temprano se acabará.

Como ven, existen posibilidades en esta área, donde los movimientos rápidos y las políticas públicas apropiadas pueden abrir una dimensión en esta asociación que podría ser importante, de manera sorpresiva y crucial, para dos de los temas de más futuro: energía y cambio climático.

Migración, comercio, Cuba

Déjenme tocar ahora, de manera muy breve, otras tres políticas que importan a Latinoamérica y a Estados Unidos: migración, comercio y Cuba.

La reforma en inmigración es, por supuesto, un tema central para México, pero también lo es para una docena de otros países de Latinoamérica y el Caribe. Los inmigrantes generan decenas de miles de millones de dólares en remesas anuales que son vitales para familias y comunidades a lo largo de toda la región. Más de 45 millones de personas en Estados Unidos, lo que equivale al 15 por ciento del total de la población de ese país, son de raíz latinoamericana, incluyendo 18 millones que son ciudadanos de algún país latinoamericano. Actualmente, existen entre 11 y 12 millones de personas indocumentadas viviendo y trabajando en Estados Unidos, la mayoría proveniente de Latinoamérica (Pew Hispanic, 2009b).

Un nuevo esfuerzo en inmigración en Estados Unidos podría parecer improbable en este momento, dado el pésimo estado de la economía y el número de problemas pendientes que el Congreso aún no resuelve.

A pesar de todo esto, el Presidente Obama ha dicho que planea hacerse cargo de este tema más temprano que tarde. De hecho, en mayo entregó un bosquejo muy detallado de su programación, en una cumbre de líderes norteamericanos en Ciudad de México. Dijo que esperaba que el Congreso diseñara leyes para inmigración después de terminar su trabajo en la reforma a la salud, y de regulaciones en energía y en políticas financieras. Posteriormente, de manera sorprendente, se comprometió muy específicamente en un área difícil al señalar: dijo que comenzaría a trabajar para aprobar las medidas de inmigración en el año 2010. Si el Presidente no puede promulgar la legislación de inmigración en la primavera del 2010, la otra posibilidad sería a principios del 2011, después de las elecciones de mitad de mandato y antes de que en el 2012 se esté en plena campaña presidencial.

Muchas cosas pueden verse impactadas por esto, que escapan al control del Presidente y del Congreso, pero, mientras hablamos, el senador por Nueva York Charles Schumer, del Partido Demócrata, ya está realizando un bosquejo de legislación que revisa de manera general las políticas de inmigración (González, 2009). El senador Schumer ha sido llamado de diferentes maneras, pero jamás de utópico. Adicionalmen-

te, el Presidente ha instruido a la agencia federal encargada de darles estatus legal a millones de indocumentados en Estados Unidos para que prepare esa posibilidad para el próximo año. El director de esa agencia hizo un anuncio público sobre lo que estaba haciendo específicamente bajo las instrucciones del Presidente. Esto último es de vital importancia, pues si el Congreso avanza hacia entregar oportunidades legales a 11 ó 12 millones de personas, todo ello no tendrá significado a menos que la burocracia esté preparada para realmente entregar 10, 11 ó 12 millones de visas.

El comercio es otro tema candente. El Presidente ha demostrado un fuerte compromiso de aumentar el comercio en una forma que beneficie a la gente y a los países de las Américas. Su compromiso en esta materia creo que es bastante genuino y profundo, y creo que los consejeros alrededor del Presidente comparten este compromiso. El acuerdo comercial con Colombia ha demostrado ser particularmente polémico, y mucha de la controversia se centró alrededor del asesinato de sindicalistas y del tema de la impunidad dentro de Colombia. Por ello es previsible que las protecciones laborales y medioambientales probablemente serán parte importante del paquete, en lo que respecta a acuerdos comerciales.

¿Significa esto que la consideración rigurosa de estos estándares ocultan un sentimiento proteccionista? Pienso que no, pues creo que las reglas apropiadas de este juego son tan importantes para los países del sur como para los países del norte. El acuerdo que se firmó y se ratificó con Perú contiene en su texto algo que va en la línea de lo que he señalado. Creo que Obama va a favorecer acuerdos que garanticen los derechos básicos y los estándares medioambientales, pero sin sobreponer los estándares de Estados Unidos a los de América Latina, de manera tal que aumente el comercio y se expandan las oportunidades económicas.

Me gustaría ahora tratar brevemente un tema complejo, antiguo y de alto valor simbólico. El eterno tema de las políticas norteamericanas hacia Cuba ha parecido congelado por décadas, a pesar del calenta-

miento global. Este tema claramente tiene una importante resonancia simbólica en Latinoamérica y es visto por muchos como una prueba decisiva para la nueva política norteamericana.

El pronóstico de las relaciones Cuba-Estados Unidos parece sorprendentemente distinto según desde dónde se miren esas relaciones: si se miran desde el norte hacia el sur o viceversa.

Desde el norte, el Presidente Obama ha hecho algunos de los cambios más importantes en muchas décadas, en términos de permitir viajes y remesas para familias cubanas, y la apertura de discusiones entre compañías telefónicas norteamericanas y el gobierno cubano. “La administración Obama se mueve lentamente pero de forma incremental”, dijo Daniel P. Erikson desde Diálogo Interamericano, “pero cuando se suma todo ha habido mucha actividad”. Desde el sur, sin embargo, estos pasos parecen pequeños y la falta de cualquier cambio fundamental parece evidente (Wilkinson, 2009).

Los críticos, por supuesto, plantean que la política de Estados Unidos hacia Cuba sigue congelada como durante la Guerra Fría y que se subordina a la política doméstica, pero el panorama político en Estados Unidos está empezando a apuntar hacia Cuba, con una generación nueva y más abierta de cubano-americanos jugando un rol de liderazgo. Los temas de derechos humanos y valores democráticos siguen siendo importantes, pero hay un sentimiento creciente de que la ruta hacia esos objetivos se dará a través de la apertura gradual y no por la mantención de una inmutable era de hielo. Bendixen y Asociados reportó en abril que el 64 por ciento de los cubanos y cubano-americanos apoyaron el levantamiento de las restricciones para viajes y remesas (2009). Algo que no se toma en cuenta suficientemente es que, dado el contexto actual, los pequeños pasos de hoy podrían tener un impacto mayor en un futuro próximo. Éste es un momento en que el cambio está bajo examen, de una manera mucho más fundamental que en otras décadas. Lo que hoy nos parece insuficiente podría ser bastante más relevante y necesario para avanzar hacia un cambio de políticas mañana.

Los intercambios culturales tienden a mejorar las actitudes. Consideremos, por ejemplo, el Concierto por la Paz que el colombiano Juanes realizó en La Habana en septiembre frente a más de un millón de personas. Éste fue concebido como un evento no relacionado con la política, sino diseñado para acercar posiciones. Antes del concierto, una encuesta realizada en Estados Unidos mostró que un 27 por ciento de cubanos-americanos pensaba que era una buena idea, mientras que después de que se llevó a cabo el show ese número subió al 53 por ciento (León, 2009). Esto es un cambio muy significativo, ya que muestra que el cambio cultural puede dar como resultado cambios en otras áreas según las dinámicas del momento.

Por supuesto, lo inesperado también puede ocurrir. Consideremos el golpe de Estado en Honduras. La remoción de un Presidente electo en tempranas horas de la mañana por el ejército desembocó en una respuesta unificada a lo largo de todo el hemisferio. La velocidad y unanimidad de la reacción reflejó un fuerte deseo de anular un nuevo precedente no deseado. La OEA, bajo el liderazgo de José Miguel Insulza, jugó un rol primordial en organizar esa respuesta y merece un reconocimiento, así como el Presidente Óscar Arias.

El gobierno de Estados Unidos apoyó aquella respuesta multilateral enviando una señal importante, un claro contraste con la anterior administración y su respuesta ante el efímero golpe de Estado en Venezuela.

A pesar de todo aquello, el gobierno de facto, el cual no ha sido reconocido por ningún otro Estado como legítimo, claramente trata de ganar tiempo. Algunos han discutido en las semanas recientes que la respuesta de Estados Unidos pareció ambigua. Tyler Bridges, un bloguero del *Miami Herald*, le dio débiles elogios a la estrategia norteamericana diciendo que fue “una aproximación centrista matizada: condenando el golpe del 28 de julio, aumentando lentamente, al mismo tiempo, la presión sobre el gobierno de Micheletti”. Sin embargo, creo que se está avanzando hacia una solución en esta área. Es bastante claro que este tema es potente. Honduras no es en sí un tema político importante en Estados Unidos, las tomas de posiciones internas están impacta-

das por polarizaciones políticas mayores, pero creo que existe un sentimiento genuino de que Estados Unidos, junto con los demás países de Latinoamérica, quieren ver esto solucionado muy pronto. Bridges luego señala que “Estados Unidos tiene un arsenal de armas que podría utilizar contra Honduras, las cuales permanecen envainadas”. El *New York Times* reportó que “los países de Latinoamérica, preocupados del precedente que el golpe había sentado en la región donde la democracia sigue siendo frágil, criticaron a Estados Unidos por enviar señales confusas a Honduras” (Thompson y Melkin, 2009).

“La posición de Estados Unidos fue importante, fundamentalmente debido a que este país es, lejos, el mayor socio comercial de Honduras y tiene acuerdos militares y compromisos de ayudas a los civiles”, señaló José Miguel Insulza (Sheridan y De Young, 2009).

Dos días después de que Estados Unidos envió un equipo de negociación de alto nivel a finales de octubre de 2009, se logró un acuerdo entre los dos lados opuestos, sentando las bases para un proceso según el cual el Presidente electo Manuel Zelaya sería restituido durante el poco tiempo restante de su mandato. Si bien muchos están optimistas, parecería que queda demasiado por hacer antes de que la crisis sea resuelta.

2. Restricciones

¿Y qué pasa con las restricciones? Ningún Presidente comienza de cero. El peso del pasado, las condiciones actuales y la oposición política pueden conspirar de manera poderosa, e incluso perversa, para delinear el futuro. Obama, no obstante, comprende la importancia de una nueva sociedad con América Latina y ha instaurado su visión internacional con convicción y perspicacia. El desafío es desplazar los términos del debate para hacer posible un cambio constructivo.

Déjenme comentar brevemente seis restricciones que él debe afrontar.

Primero. Existen puntos conflictivos en el resto del mundo que tienden a dominar la agenda y consumen buena parte del oxígeno que podría utilizarse para generar un cambio positivo en Latinoamérica. La crisis difícilmente es una historia nueva para una administración,

pero el momento actual es particularmente demandante. La secretaria de Estado, Hillary Clinton, reflexionó acerca de esas demandas cuando se dirigió al Consejo de Relaciones Exteriores en julio diciendo: “Hoy la agenda internacional es inmisericorde: dos guerras, conflictos en Medio Oriente, extremismo violento y proliferación nuclear, recesión global, cambio climático, hambre y enfermedades, y una brecha cada vez más amplia entre ricos y pobres” (2009). Y esto era antes de que se enterara de una segunda planta enriquecedora nuclear en Irán, o de que Estados Unidos comenzara una reevaluación de sus políticas en Afganistán.

Segundo. El largo y doloroso desplome económico ha consumido todos los recursos disponibles e incluso más. El déficit del gobierno federal en Estados Unidos aumentó fuertemente desde un 1,3 por ciento del PIB en 2007 a un 10 por ciento estimado para el 2010. La deuda bruta ha aumentado de un 63 por ciento a un 98 por ciento del PIB durante estos mismos tres años, comparada con un 40 por ciento en Latinoamérica (Banco Mundial, 2009). Es difícil pedir recursos frescos para nuevos proyectos en Latinoamérica cuando las necesidades domésticas están siendo recortadas, pero difícil no significa imposible. Mucho depende de los recursos requeridos, el poder de los argumentos y las habilidades del comunicador. Hillary Clinton dijo en el *Washington Post* que estaba obligada a explicar “a alguien que es un trabajador de las automotoras desempleado, o a una familia preocupada de perder su casa, o a un encargado de una empresa pequeña, quienes luchan con los costos asociados a la salud, el porqué resulta crucial comprometer recursos en temas globales” (Kissler y Sheridan, 2009). Es necesario hacer entender que los recursos comprometidos para el desarrollo latinoamericano son una inversión para el futuro que beneficiará a América Latina, pero sin duda también a Estados Unidos, cuya sociedad será mejor y más estable con una América Latina más próspera y menos desigual.

Tercero. La incertidumbre económica alimenta las tensiones políticas. Mientras los economistas señalan signos de recuperación, el desempleo y la inseguridad continúan en alza. A nivel nacional, el desempleo se

aproxima al 10 por ciento, subiendo hacia el final de 2009, mientras que en California ya se empina por sobre el 12 por ciento. En Detroit, los desempleados suman un 30 por ciento. Estados Unidos ha perdido 8 millones de puestos de trabajo –casi el 6 por ciento del total– desde el comienzo de la recesión en diciembre de 2007. Ésta es la peor pérdida de empleos desde la desmovilización al final de la segunda guerra mundial. La tóxica combinación de trabajadores que miran con miedo el futuro económico y las familias que tratan de salvar lo que perdieron en el colapso inmobiliario ha causado que las personas compren menos, lo que podría hacer más lenta la recuperación. La industria ha sido un blanco especialmente dañado y es poco probable que alcance los niveles anteriores a la crisis, aun cuando la economía se recupere. Estados Unidos enfrenta una reestructuración económica acelerada al mismo tiempo que atraviesa una desaceleración cíclica debilitadora. La industria como aporte del PIB ha caído al 11,5 por ciento, mientras que el empleo en este sector se ha contraído bajo el 9 por ciento de la fuerza de trabajo. Más aun, Estados Unidos ha promediado un déficit comercial de quinientos mil millones de dólares en productos manufacturados durante los últimos cinco años (Hindery, 2009). La combinación de un creciente desempleo, un consumo estancado y una industria disminuida podría darle una mayor importancia al comercio. Dicho de manera simple, es poco probable que Estados Unidos permanezca siendo el mercado por excelencia de los bienes de todo el mundo. El economista jefe para Latinoamérica del Banco Mundial ve la posibilidad de mayores exportaciones desde Estados Unidos y menos importación en los próximos años. Además postula que podríamos ver “una recomposición masiva de flujos comerciales –como mayores importaciones en el Asia emergente, Alemania y Japón, y mayores exportaciones de Estados Unidos–, lo cual podría, posiblemente durante un largo período de transición, mantener a raya el aumento de un ya deprimido volumen del comercio mundial” (Banco Mundial, 2009). También los débiles números de puestos de trabajo y una base industrial disminuida podrían aumentar las tensiones comerciales, particularmente entre los sindicatos de los sectores más afectados.

Cuarto. El Presidente Obama tiene una agenda doméstica inusualmente ambiciosa. La paradoja es que esta agenda podría requerir considerable capital político para ser promulgada, pero también podría generar capital político si el Presidente tiene éxito. La lista es larga y demandante. Reforma a la salud, cambio climático, leyes laborales e inmigración están en esa agenda. Sólo la reforma a la salud impacta a una sexta parte de la economía de Estados Unidos. Las políticas domésticas pueden influenciar, y a veces dar forma, a la política exterior. Si, por ejemplo, se aprueba una reforma significativa a las leyes laborales, esto podría hacer que el trabajo se comprometa en otras áreas. Finalmente, mientras nos aproximamos al 2010, las elecciones parlamentarias de la mitad del mandato comienzan a aparecer en el horizonte.

Quinto. Los temas de seguridad son particularmente problemáticos. A lo largo de toda la región las encuestas indican que la seguridad y el crimen generalmente encabezan la lista de preocupaciones de la población. Con un 10 por ciento de la población, América Latina se ve afectada por el 40 por ciento de los asesinatos por armas de fuego registrados a nivel mundial. Más aun, el Banco Interamericano de Desarrollo estima el costo de la violencia en un 14 por ciento del PIB, siendo ésta una importante merma para el desarrollo (O'Neil, 2009).

Los carteles de droga organizados son una poderosa fuerza que socava la seguridad e incluso desafía a los Estados. El Presidente Obama ha cambiado el permanente énfasis de sólo preocuparse del abastecimiento de drogas y, en lugar de aquello, ha expandido la mirada para reconocer la realidad de que Estados Unidos es el mayor mercado mundial para drogas ilegales y es la fuente del 90 por ciento de las armas recuperadas en México cada año (Llama, 2009). Dicho lo cual, el control de armas y la política doméstica antidroga son temas sociales controversiales en Estados Unidos, limitando las reales opciones de políticas disponibles.

Sexto. Quisiera señalar finalmente que existe en ciertos ambientes latinoamericanos el peligro de utilizar un marco de referencia de Guerra Fría –cuando el mundo estaba dividido en dos bandos opuestos y

no dispuestos a transar-. Como el Presidente Obama dijo frente a las Naciones Unidas, “las tradicionales divisiones entre naciones del sur y el norte ya no tienen sentido en un mundo interconectado; así como tampoco lo tienen los alineamientos de naciones basados en divisiones de una ya lejana Guerra Fría” (2009c). La mirada de Guerra Fría no es actual, se da en el momento equivocado y la región equivocada, además de ser algo innecesariamente polarizador. El Presidente Obama desea superar este paradigma, pero sus opositores en la derecha están igualmente determinados a resucitarlo. Bajo este panorama mundial, los sectores conservadores norteamericanos tienden a elevar a Hugo Chávez desde una molestia o un antagonista del gobierno norteamericano a una amenaza existencial y, por ello, algunos quieren combatir de forma permanente a líderes identificados con Chávez o que acepten su ayuda. Obama, sin embargo, está consciente de que la alternativa más eficiente contra Chávez es un modelo de desarrollo superior y programas que traduzcan el crecimiento económico en bienestar sostenible para los pueblos del hemisferio y no impulsar una escalada polarizadora.

3. Conclusión

En conclusión, un Presidente progresista en el norte y líderes con visión de futuro en el sur podrían hacer posible una nueva asociación entre las Américas. Ello requiere un marco multilateral y compromisos donde todas las partes ceden y ganan. No es muy probable que veamos un desplazamiento fundamental en las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica en el corto plazo, pero podremos notar importantes nuevas iniciativas y una asociación mucho más productiva para todos los involucrados. Es indispensable para Estados Unidos, y para los gobiernos de América Latina, hacerse cargo de aquellos temas de preocupación común.

El Presidente Obama tiene la oportunidad de combinar los mejores elementos de la Política del Buen Vecino de Roosevelt, la Alianza para el Progreso de Kennedy y su propia visión de un futuro con una visión progresista correspondiente a nuestros tiempos. Aquellos dos esfuer-

zos nacieron en momentos de gran adversidad: Roosevelt forjó la Política del Buen Vecino desde las profundidades de la Gran Depresión y Kennedy inició su Alianza para el Progreso en lo más alto de la Guerra Fría. Podríamos llamar la aproximación de Obama como “Buenos Vecinos para el Progreso” y su éxito podría conducir a un crecimiento más robusto, a democracias más fuertes y a una mejor vida para millones de personas a lo largo de las Américas durante el siglo XXI. Es un desafío difícil, pero que vale mucho la pena conseguir.

Muchas gracias.

Preguntas y respuestas

–Dada la prioridad que el gobierno de Obama le da al cambio climático, ¿Estados Unidos firmará el tratado de Kyoto?

–Siempre es difícil predecir asuntos que involucran políticas de este nivel. Prefiero hacer predicciones sobre asuntos que se encuentran alejados cuarenta o cincuenta años en el futuro, para no tener que estar presente para asumir la responsabilidad. En este caso, existe una actitud profundamente distinta sobre Kyoto, sobre el cambio climático y sobre aceptar el liderazgo en lo referente al cambio climático en el mundo. Esto es difícil de transmitir en una conferencia, pero se puede sentir en todos los niveles. La administración quiere ver acción alrededor de este tema, no solamente compromisos retóricos. El ejemplo más claro es que el Presidente está impulsando directivas que no necesitan aprobación del Congreso, sobre emisiones de fábricas y otras áreas en Estados Unidos, y está trabajando hacia un cambio importante en nuestra legislación sobre cambio climático.

Aquí es cuando entra el tema de las restricciones: la reforma a la salud está primero, después viene el cambio climático. Aquello seguramente significa que el tema del cambio climático no se someterá a votación este año. De hecho Carol Browner, la consultora jefe en temas medioambientales del Presidente, dijo eso explícitamente hace varios días. Pero la administración, comenzando por el Presidente e incluyendo a Carol Browner, quiere ir a Copenhague a liderar al mundo sobre estos temas y no para averiguar cuán poco pueden hacer. De esta manera, creo que existe un compromiso verdadero sobre el tema del cambio climático y sobre jugar un rol internacionalmente activo. No es una cuestión de polución documentada o indocumentada: el cambio climático debe ser tratado por todos los países del mundo. El Presidente asume esto, su administración también, y se están tomando importantes pasos a nivel doméstico y se planea ser una importante voz en Copenhague. Creo que se avanzará hacia la firma del tratado, ésa es mi visión personal, pero hay muchos asuntos conflictivos antes de llegar a ese día, pero la voluntad, el propósito mayor es hacer que esto funcione y no averiguar por qué no funcionó.

–Hay dos preguntas que son muy similares. Una dice relación con la integración energética que impulsa el gobierno de Chávez (no sé si se refiere también a la entusiasta venta de petróleo a Estados Unidos) y la otra también plantea el tema de los desafíos y dificultades en la relación de Estados Unidos y Venezuela.

–Existe sólo un Estados Unidos y una Venezuela, pero hay dos relaciones. Una relación es aquella que ha sido retóricamente antagonista, y muy congelada durante la administración de Bush, donde Venezuela no era simplemente un país, sino un bloque de países que encarnaban dificultades reales para Estados Unidos, desde el punto de vista de esa administración. Mi intuición acerca de la política de la nueva administración es que tiene diferencias importantes con Venezuela, siendo ellas incluso muy profundas, pero que quiere disminuir la retórica y tener una relación más constructiva con el resto de Latinoamérica, incluyendo Venezuela, pero si la relación con este país no se vuelve más constructiva –se requiere que las dos partes estén de acuerdo en eso– creo que al menos no existe la intención de llevar esto a una rivalidad entre dos bloques.

La otra relación es la comercial. Si miran la importación de petróleo y otros aspectos, se verán obligados a decir que no existe esta relación antagonista. Estados Unidos recibe una cantidad considerable de petróleo desde Venezuela, así que mi visión es que el equipo completo a cargo de las relaciones exteriores tendrá una actitud más realista, más positiva hacia los países de Latinoamérica, y menos hacia lo que el Presidente Obama expuso literalmente ante las Naciones Unidas acerca de dividir al mundo alrededor de una Guerra Fría con diferentes actores antagónicos entre sí.

–La otra pregunta que se plantea es en referencia al impacto en la geopolítica de los nuevos hallazgos de petróleo en Venezuela y Brasil.

–Hemos vivido, así como en la actualidad lo hacemos, en un mundo donde el petróleo ha sido un sinónimo de poder. Poder económico y político. Mayores reservas de petróleo presentan importantes ventajas

geopolíticas. Pero, como dije en la conferencia, vivimos en un mundo donde el calentamiento global es total y absolutamente real, y las devastadoras consecuencias se verán más temprano que tarde. De esta manera, según la magnitud en que los países del mundo se muevan de manera agresiva hacia las energías renovables o alternativas, la misma magnitud tendrá el cambio geopolítico, desde su trayectoria actual –más petróleo equivale a más poder–, que no es sostenible para el planeta, a otros equilibrios más sustentables.

–¿Cree usted posible el diseño de una política *bipartisan* de Estados Unidos hacia América Latina?

–*Bipartisan*, ¿qué significaba esa palabra? Estados Unidos desafortunadamente está muy polarizado políticamente en la actualidad. Lo hemos visto durante los primeros doscientos días de la administración de Obama. El Presidente llegó al poder bajo un marco bipartidista, y está atascado en él, a pesar de que eso no se vio reflejado en el voto mayoritario en el Congreso de Estados Unidos, sin mencionar los ataques mordaces e insultantes que ha recibido por parte de programas de radio y desde otras organizaciones contrarias a su presidencia, donde el objetivo explícito es verlo fracasar en lugar de lograr compromisos.

Entonces, ¿por qué el Presidente insiste en este marco bipartidista, aun cuando es muy difícil que muestre resultados legislativos de corto plazo? Porque está hablando a dos audiencias diferentes. Él le habla al pueblo norteamericano, le dice: “Miren, como Presidente, mi objetivo es ver que algo se haga. Las propuestas buenas que sin embargo no se promulgan no le hacen bien a nadie, y como resultado yo estoy dispuesto a llegar a compromisos y éstas son las posibilidades”. No es simplemente algo entre liberales versus conservadores; es más una administración versus una oposición de ultraderecha muy radical. Hace unos pocos días, el líder anterior de la mayoría republicana en el Senado, Bill Frist, senador por Tennessee, que casualmente también es médico, dijo “si yo estuviera hoy en el Senado votaría a favor de la ley que Obama está patrocinando”. Eso haría una gran diferencia, siendo

él un conservador. Por esto, simplemente no existe una sola división. No estoy seguro sobre cómo esto se derogará o hacia dónde se avanzará. Lo que sí puedo decir es que es sumamente improductivo, no simplemente en términos legislativos, pero más profundamente crea una sociedad donde, mientras más demonios dejas fuera, más difícil se vuelve regresarlos a la botella... Y ése no es el tipo de sociedad que conviene ni a Estados Unidos ni al mundo.

–El 2010 será la discusión del Tratado de Tlatelolco, sobre la no proliferación de armas nucleares y desarme nuclear. ¿Cuál será la posición del Presidente Obama en torno a esa discusión?

–No estoy seguro cuál es la posición específica en lo referente a este tratado. Creo que debe primar la sensatez y, sobre esto, el Presidente y la secretaria de Estado parecen estar muy de acuerdo en que las armas nucleares continúan siendo, y siempre serán, un peligro existencial y que permanecer impávidos en este asunto no es una opción, ya que no estamos mirando al mundo que existe actualmente, sino que miramos a un mundo donde estas armas están diseminadas, y, mientras más se diseminan, menor será el grado de estabilidad existente y el peligro puede aumentar de manera exponencial. Hoy, el Presidente ha mostrado que tiene la voluntad de tomar iniciativas audaces en asuntos de política exterior relacionados con armamento; por ejemplo, el retiro del sistema antibalístico en Europa Oriental.

Eso requirió un enorme valor, pero yo sospecho que el Presidente quería decir lo siguiente: “Miren, esto no es simple retórica. Yo estoy dispuesto a hacer esto, ahora ustedes muéstrénnos cómo hacer del mundo un lugar más seguro”, y hay un gran poder detrás de eso, un riesgo político muy grande que requiere de mucha confianza, y creo que algo que el Presidente ha mostrado hasta hoy es que tiene esa confianza e impresionantes habilidades, donde una de ellas es el equipo que lo rodea y que trata con estos problemas. ¿Significa eso que siempre lo hacen bien? Difícilmente. No estoy de acuerdo en cada tema, pero respeto lo que he visto desarrollarse, y siento que es un cambio profundo y que

ofrece grandes posibilidades para el mundo. Existen muchos caminos difíciles por transitar, muchas cosas inesperadas y profundos desafíos, pero creo que vemos una administración que quiere cambios reales, en parte porque el statu quo –no sólo en lo que respecta a la proliferación nuclear, sino que en general– no es una verdadera alternativa. O avanzamos en modos positivos, o podríamos enfrentar un mundo mucho más difícil, conflictivo y peligroso.

Bibliografía

- Barrionuevo, Alexei. 2009. "Dancing into the Evening, Brazil Celebrates Arrival on World Stage". *The New York Times*, 3 de octubre.
- Bendixen and Associates. 2009. National Poll of Cuban and Cuban Americans on Changes to Cuba Policy, 15 de abril.
- Bridges, Tyler. 2009. "Honduras: Muddled Picture=Muddled Policies". Inside South America Blog, 17 de septiembre.
- Broder, John M. 2009. "White House Steps up Climate Change Efforts". *The New York Times*, 28 de octubre.
- Brookings Institution. 2008. Report of the Partnership for the Americas Commission: Rethinking U. S. – Latin American Relations: A Hemispheric Partnership for a Turbulent World. Washington, D. C., noviembre.
- Brookings Institution. 2009. Conference Proceedings: Latin America and the Economic Crisis. Washington, D. C., 23 de junio.
- Charles, Jacqueline, Tyler Bridges y Juan O. Tamayo. 2009. "Voters Could Give Latin America, the Caribbean a Political Makeover". *The Miami Herald*, 10 de septiembre.
- Clinton, Hilary. 2009. Address to the Council on Foreign Relations. Washington, D. C., 15 de julio.
- Cox, Pamela. 2009. "Vice President, Latin America and the Caribbean, The World Bank. Challenges in the Post-Crisis". Presentation, Americas Conference, Coral Gables, 30 de septiembre.
- Feinberg, Richard. 2009. "The Eclipse of the Americas". *Foreign Affairs*, 5 de mayo.
- Gonzalez, John M. 2009. "US Workers, Immigrants Unite vs. Work Visa Program". Associated Press, 21 de octubre.

- Hindery, Leo Jr., y Leo W. Gerrard. 2009. "Our Jobless Recovery". *The Nation*, 13 de julio.
- Inter-American Dialogue. 2009. "A Second Chance: U. S. Policy in the Americas". Washington, D. C., marzo.
- Kessler, Glenn. 2009. "A Team Player Who Stands Apart". *The Washington Post*, 19 de septiembre.
- Kessler, Glenn, y Mary Beth Sheridan. 2009. "Interview of Secretary of State Hillary Rodham Clinton". *The Washington Post*, 14 de septiembre.
- Krugman, Paul. 2009. "Cassandras of Climate". *The New York Times*, 28 de septiembre.
- Levin, Jordan. 2009. "Poll: Cuban Americans Change Tune about Juanes Concert in Havana". *The Miami Herald*, 1 de octubre.
- Llana, Sarah M. 2009. "US Targets Gun Flows into Mexico in Bid to Stem Drug Violence". *The Christian Science Monitor*, 2 de abril.
- National Security Network. 2009. "NSN Daily Update: Kerry-Boxer Bill Addresses Climate Change Threat". Washington, D. C., 30 de septiembre.
- Obama, Barak. 2009a. "Choosing a Better Future in the Americas". *The Miami Herald*, 16 de abril.
- Obama, Barak. 2009b. Remarks by the President at the Summit of the Americas Opening Ceremony. Puerto España, Trinidad y Tobago, 17 de abril
- Obama, Barak. 2009c. Address to the United Nations General Assembly. Nueva York, 23 de septiembre.
- O'Neil, Shannon. 2009. "U. S.-Latin American Relations". Paper presented at William B. Rugger Chair Workshop: American Foreign Policy

- Regional Perspectives. U. S. Naval War College, Newport, 13-15 de mayo.
- Pew Hispanic Center. 2009a. “Statistical Portrait of the Foreign-Born Population in the United States, 2007”. Washington, D. C., 3 de marzo.
- Pew Hispanic Center. 2009b. “A Portrait of Unauthorized Immigrants in the United States”. Washington, D. C., 14 de abril.
- Prestowitz, Clyde. 2009. “Obama Can Help Free Trade with Tariffs”. *Financial Times*, 10 de septiembre.
- Shane, Scott. 2009. “A Critic Finds Obama Policies a Perfect Target”. *The New York Times*, 26 de septiembre.
- Sheridan, Mary Beth, y Karen DeYoung. 2009. “Deal May End Honduras Crisis”, *The Washington Post*, 31 de octubre.
- Stiglitz, Joseph E. 2009. “A Real Cure for the Global Economic Crackup”, *The Nation*, 13 de julio.

